

filosofía



MÓDULO INTRODUCTORIO

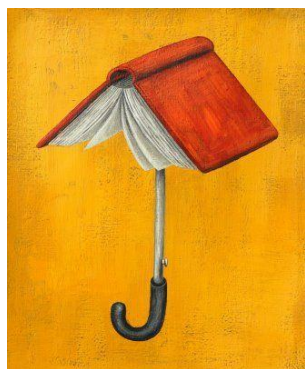
“La vida duele. Siempre lo ha hecho. Pero los anestésicos mediáticos y farmacológicos a los que nos habíamos confiado no nos sirven. Y la vida quiere más: ser vivida, ser compartida y hacerlo con dignidad. Los expertos y tecnócratas también han demostrado no tener las recetas que lo garanticen. ¿Qué hacemos entonces? Pensar. Y confiar en la fuerza transformadora del pensamiento. Eso es lo que nos brinda la filosofía. No nos ofrece teorías precocinadas, modelos cerrados o ideologías establecidas, sino que nos permite reencontrar la fuerza del pensamiento y utilizarla para transformar la vida. Es una fuerza personal y colectiva, íntima y pública, singular y plural, irreductible y comunicable. Pero sobre todo es una fuerza igualitaria: todo el mundo es capaz de usarla si se decide a hacerlo y si se crea el contexto para poder desplegarla.

(...) la filosofía es, para mí, una práctica de guerrilla. De igual modo que la guerrilla no tiene un frente de lucha fijo, sino que luchando

crea su propio campo de batalla, la filosofía no tiene un territorio acotado, sino que pensando crea su propia cartografía. Es la que nace, como decía, de dibujar los caminos de lo impensado. Y así como las guerrillas avanzan liberando barrios, pueblos y territorios, la filosofía avanza liberando las palabras de todo lo que captura su uso y su sentido.”

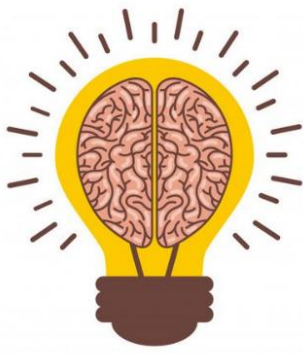
M. Garcés. Fuera de clase: textos de filosofía de guerrilla.

LA ACTITUD FILOSÓFICA: La etimología de las palabras suele ser un punto de partida interesante para el desarrollo de los temas a que hacen referencia. Tal es el caso del término *filosofía*, que proviene del griego y está compuesto por dos raíces: **philo**, que significa *aspiración, simpatía, amor*, y **sophía**, que significa *sabiduría*. Se admite pues que el término puede interpretarse como *aspiración, búsqueda de la sabiduría*, lo que se diferencia de un estado de *posesión de la sabiduría* que, como es obvio, terminaría con la búsqueda y la aspiración. En esta raíz etimológica del término está encerrada la cuestión de la **actitud filosófica**.



Una actitud de búsqueda cuyo objetivo es la sabiduría. **Sabiduría** que se diferencia de **saber**, término que denota un conjunto de conocimientos teóricos de los cuales tenemos garantía de su certeza, en tanto que *sabiduría* apunta más a una práctica sabia de vida, cuidadosa, y reflexiva tanto en el plano teórico del conocer como en el plano práctico del hacer .

Una actitud que porque aspira es **abierto y relativo**, puesto que se desarrolla como camino de búsqueda en lugar de proponerse en sí misma como acabada y



completa en relación a su fin, es decir – absoluta-. Una actitud que recoge lo más característico de lo humano: **su indefinición e insatisfacción** a la vez que su anhelo por alcanzar metas. Para el caso la meta es la sabiduría, que se abre como horizonte de **plenitud y completitud**.

El **asombro** se nos manifiesta como condición necesaria, aunque no suficiente, de la actitud filosófica. Es generador de interrogantes que dinamizan el diálogo del hombre consigo mismo y con el mundo. La actitud contrapuesta al asombro es la **indiferencia**. Es improbable el desinterés absoluto. Sin embargo es frecuente un interés circunscrito a lo vital. El individuo permanece como anestesiado frente a cualquier circunstancia del mundo que no ponga en cuestión su presente

inmediato; es por tanto incapaz de maravillarse e involucrarse en profundidad con las cosas.

Una modalidad de esta actitud consiste en estructurar la existencia en la persecución del placer inmediato, , la satisfacción de pulsiones perentorias, la respuesta a preferencias pasajeras. La indiferencia, o el **hedonismo** inmediatista en la lógica del consumismo restringen el espacio para el autoexamen o la reflexión crítica. (...)

...la **indagación**, (...) implica intención de aprehender conceptualmente los fenómenos, de comprenderlos. La conciencia asombrada deviene en conciencia que interroga y el interrogante se organiza en un problema a dilucidar. A partir de ahí surgirán hipótesis más o menos plausibles. (...)

La indagación tendrá como resultado alguna respuesta a las interrogantes que ha generado el asombro. Si el hombre toma estas respuestas como definitivas e inapelables, si las maneja como supuestos rígidos de su conocimiento y su acción en el mundo, incurre en lo que filosóficamente se denomina **actitud dogmática**.

Al dogmatismo se contrapone el **escepticismo**, como aplicación rigurosa de la duda crítica. No en el sentido desviado que el término ha tomado hoy en el lenguaje vulgar, como un “no creer en nada”. Desde su etimología la postura escéptica supone escrutar las verdades, hacerse cuestión de las cosas, problematizarlas allí donde otros creen haber llegado a hacerlas incuestionables.

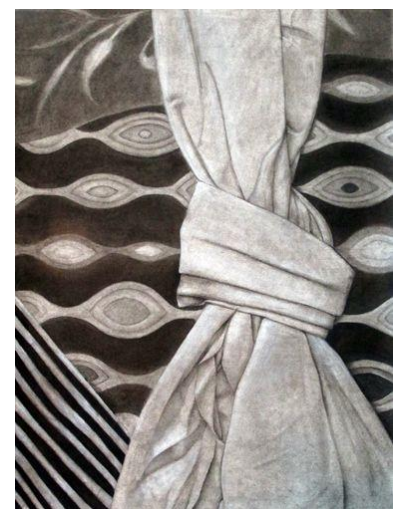
Berttolini, Langón, Quintela, ¿Qué es filosofía?

Problemas filosóficos

La palabra problema viene del griego y etimológicamente significa “lanzar” o “arrojar hacia delante”. En este sentido un problema es algo que está frente a mí. En otras palabras un problema es un obstáculo. Pero para que algo sea vivido como un obstáculo no es suficiente que esté presente ante mí. Es indispensable que yo me proponga, que sienta la necesidad de sortearlo, de pasar al otro lado, de salir de esa situación. Es decir, no toda interrogante es vivida como problema por el hombre. No alcanza con que tengamos conciencia de que ignoramos algo, no alcanza con constatar la aparente incompatibilidad entre los datos con que cuento. El hombre contemporáneo percibe con claridad que desconoce muchas cosas, pero puede habituarse a vivir con su ignorancia sin intranquilizarse por ello.

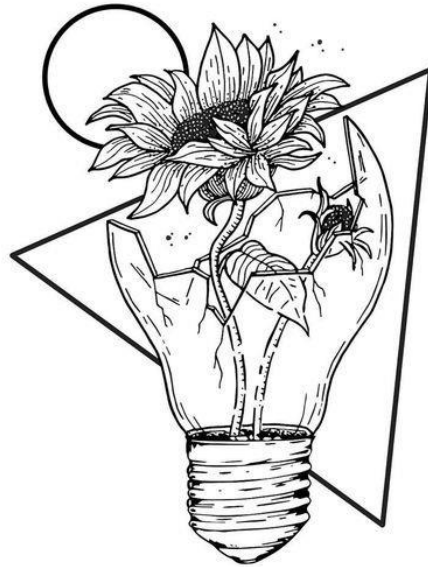
En cuanto a su contenido, tanto el problema como su solución, se caracterizan por su historicidad. La solución siempre tiene una zona de validez limitada, fuera de la cual será sustituida por otra. Pero los problemas mismos son históricos y esto en dos sentidos: un mismo problema es una realidad variada a lo largo de la historia. Pero además, permanentemente aparecen problemas nuevos y otros dejan de serlo.

Berttolini, Langón, Quintela. ¿Qué es filosofía?



Podríamos ahora plantearnos ¿qué hace, en definitiva, que una pregunta o cuestionamiento sea filosófico?, ¿qué lo distingue de otro tipo de interrogantes? Diremos, en principio, que la definición del carácter filosófico de una pregunta depende del tipo de respuesta que espera el que la formula. Es decir (...) la intencionalidad de quien pregunta más que la pregunta en sí. Esto quiere decir que las mismas palabras que componen una pregunta podrían sostener una inquietud filosófica, como no. Es posible preguntar “¿qué es la vida?”, “¿qué es la muerte?” o “¿qué es la justicia?” sin intención filosófica. “¿Qué es la vida?” o “¿qué es la muerte?” pueden ser respondidas técnicamente desde la medicina o la biología,

“¿qué es la justicia?” desde el derecho, etc. y de esta manera satisfacer la inquietud del que pregunta. La intencionalidad filosófica del preguntar se enraíza en la aspiración al saber, pero su rasgo distintivo es que aspira a un saber sin supuestos. Por esto, el preguntar filosófico no se conforma con las primeras respuestas que suelen ofrecerse, que por lo general interrumpen el preguntar. (...) El cuestionar filosófico es permanente. (...) El científico, por ejemplo, quedará satisfecho cuando la pregunta que se formula es respondida científicamente, (...) si la pregunta no se ordena de acuerdo con la legalidad de la disciplina científica, es considerada carente de sentido. El interrogar filosófico no se satisface entonces con el primer intento de respuesta, sino que se constituye en el repreguntar. (...) En sentido estricto, el preguntar filosófico no se detiene nunca, porque el amor o el deseo de saber, nunca se colma.



Alejandro Cerletti, “La enseñanza de la filosofía como problema filosófico”.

.... La filosofía es una forma de compromiso con el mundo. Más allá de los compromisos particulares, hace suyo el compromiso de hacer y de tener mundo. Por eso, su cometido final, como decía Marx retomando el pulso de la filosofía más clásica, es transformarlo, no con recetas o modelos, sino entrando en conflicto con las formas de vida existentes desde la realización concreta de otras formas de pensar y de vivir. Toda filosofía es crítica de unas formas de vida y recomendación de otras, a partir de una toma de posición en la que están en juego unos valores. Toda filosofía supone, entonces, una guerra entre mundos que aspira a hacer del mundo el hogar de la humanidad. ¿Cómo no filosofar, cómo no seguir filosofando hoy, entonces? Esta pregunta adquiere actualmente un tono de urgencia.

M. Garcés; *Filosofía Inacabada*.

Actividad 1. ...para seguir pensando

- A- A partir de la lectura de Garcés, realiza una reflexión entorno a la noción de filosofía que has comprendido, vinculando a la lectura.**
- B- Por qué el preguntar filosófico no se detiene nunca para Cerletti, qué piensas tu al respecto.**
- C- “la filosofía es, para mí, una práctica de guerrilla” dice Garcés, qué lugar ocupa la filosofía en tu vida.**
- D- Qué problemas filosóficos te interesan trabajar en el año, por qué.**

El relámpago I. Calvino

“Me ocurrió una vez, en un cruce, en medio de la multitud, de su ir y venir. Me detuve, parpadeé: no entendía nada. Nada de nada: no entendía las razones de las cosas, de los hombres, todo era insensato, absurdo. Y me eché a reír. Lo extraño para mí era que nunca lo hubiese advertido. Y que hasta ese momento lo hubiese aceptado todo: semáforos, vehículos, carteles, uniformes, monumentos, aquellas cosas tan separadas del sentido del mundo, como si hubiera una necesidad, una consecuencia que las uniese una a otra. Entonces la risa se me murió en la garganta, enrojecí de vergüenza. Gesticulé para llamar la atención de los transeúntes y «¡Deteneos un momento!», grité. «¡Hay algo que no funciona! ¡Todo está equivocado! ¡Hacemos cosas absurdas! ¡Este no puede ser el camino justo! ¿Dónde iremos a parar?» La gente se detuvo a mi alrededor, me observaba, curiosa. Yo estaba allí en medio, gesticulaba, me volvía loco por explicarme, por hacerles partícipes del relámpago que me había iluminado de golpe: y me quedaba callado. Callado porque en el momento en que alcé los brazos y abrí la boca, fue como si me tragara la gran revelación y las palabras me hubiesen salido así, en un arranque. ¿Y qué?

preguntó la gente. ¿Qué quiere decir? Todo está en su sitio. Toda marcha como debe marchar. Cada cosa es consecuencia de otra. ¡Cada cosa está ordenada con las demás! ¡Nosotros no vemos nada de absurdo ni de injustificado!

Yo me quedé allí, perdido, porque ante mi vista todo había vuelto a su lugar y todo me parecía natural, semáforos, monumentos, uniformes, rascacielos, rieles, mendigos, cortejos; y sin embargo aquello no me daba tranquilidad sino tormento. Disculpad respondí. Tal vez me haya equivocado. Me pareció. Pero todo está en orden. Disculpad y me abrí paso entre miradas ásperas. Sin embargo, todavía hoy, cada vez que no entiendo algo (a menudo), instintivamente me asalta la esperanza de que esta vez sea la buena, y que yo vuelva a no entender nada, a adueñarme de aquella sabiduría diferente en un instante encontrada y perdida.”



Horkheimer, M “La función social de la filosofía” (1940)

“La verdadera función social de la Filosofía reside en la crítica de lo establecido (...). La meta principal de esa crítica es impedir que los hombres se abandonen a aquellas ideas y formas de conducta que la sociedad en su organización actual les dicta. Los hombres deben aprender a discernir la relación entre sus acciones individuales y aquello que se logra con ellas, entre sus existencias particulares y la vida general de la sociedad, entre sus proyectos diarios y las grandes ideas reconocidas por ellos.”



“La filosofía es como la música. Algunos la practican hasta el virtuosismo, otros tratan más informalmente con ella. Unos conocen a fondo determinadas culturas y lenguajes musicales, otros no tanto. Pero todos los humanos tenemos relación con la música. Con la filosofía ocurre lo mismo. No hace falta haber leído a Platón para adentrarse, hasta lo más profundo, en una pregunta como ¿qué es la justicia? No hace falta haberse aventurado en las sentencias de Wittgenstein para comprender el alcance e importancia de nuestros silencios y de todo aquello que no podemos decir. ¿Significa eso que ni Platón ni Wittgenstein son necesarios porque todos somos naturalmente filósofos? Esto sería tan absurdo como sostener que la música existiría en nosotros sin formar parte de ninguna

herencia musical elaborada. Pero lo propio de la música y de la filosofía es la relación entre una práctica minoritaria y una experiencia compartida por todos. La música y la filosofía no son saberes particulares, conocimientos que se puedan tener o no tener. Más allá de dedicarnos a la música o a la filosofía, hay una experiencia de la música y del pensar filosófico que nos atraviesa queramos o no. No se puede escapar a la música, como no se puede escapar a la filosofía.” M. Garcés “Por eso la filosofía es un pensamiento que transforma la vida. Es un sistema de nociones y una actitud. La filosofía es pensamiento vivido. No ofrece fórmulas o recetas, sino que pone a cada vida concreta en la situación de tenerse que ubicar en los asuntos propios como problemas comunes. En tiempos, como los nuestros, dominados por los procedimientos, los aplicativos y las metodologías, se hace difícil explicar esta especial manera que tiene la filosofía de transformar la vida. Desde el siglo XIX el concepto de utilidad ha restringido el sentido de lo práctico. Pero no todo lo que es práctica y aprendizaje de vida tiene que ser entendido como útil o abandonado por inútil. La filosofía, como otras expresiones del arte o las humanidades, ha tenido que refugiarse demasiado a menudo en el limbo pretendidamente sublime de la inutilidad. Pero ¿qué más necesario que mantener abierta la posibilidad de interrogarnos sobre nuestras formas de vida y nuestras verdades? ¿Cómo vivir, cómo pensar, cómo actuar? La filosofía no es útil ni inútil, es necesaria. Necesaria para la vida concreta de cada uno de nosotros y necesaria para la vida colectiva de las sociedades.” M. Garcés